

Emma Sarah Hutchinson (1820-1905)



Emma Hutchinson, nacida Gill, pasó la mayor parte de su vida en el condado rural de Herefordshire, al sudoeste de Inglaterra, limitando con Gales. En 1847 se casó con el Reverendo Thomas Hutchinson, vicario de Grantsfield, cerca de Kimbolton, en el mismo condado, y aficionado a la botánica. A diferencia de otros muchos entomólogos, Emma no mostró especial interés por los insectos hasta bien entrada su edad adulta, y fue gracias a la captura efectuada por su hijo Thomas, de cinco años, de la mariposa nocturna *Ouraapteryx sambucaria* (familia Geometridae). Desde ese momento, según indicó el entomólogo Eustace R. Banks en su obituario, «Emma se dedicó con absoluto celo y energía al estudio de los lepidópteros».

Las habilidades de Emma en la crianza de estas larvas resultó casi legendaria, pues «era extraordinariamente experta con sus dedos». Durante treinta y cinco años crió de manera ininterrumpida la polilla *Eupithecia insigniata* (familia Geometridae), desde 1874 hasta el fin de su vida, sin pérdida de fertilidad ni disminución de su tamaño, y solo introdujo huevos de otro origen en una sola ocasión, trece años después de iniciado el experimento. Esto sugiere un cuidado y una devoción excepcional.

Emma viajó poco y parece ser que nunca estuvo en Londres. Sin embargo, desde la pequeña población de Leominster, donde residía (19 kilómetros al norte de Hereford), mantuvo correspondencia con muchos entomólogos conocidos de su época, como Edward Newman, Henry Doubleday, William Buckler¹ y Henry T. Stainton. En su época fue famosa por su habilidad para criar mariposas y polillas a partir de los huevos, e incluía muchas rarezas. A través de su trabajo fueron conocidos por primera vez los ciclos de vida de algunos lepidópteros y los contrastes entre diversas generaciones.

En 1865 publicó un artículo en *The Entomologist's Record and Journal of Variation*, una revista especializada, en el que informaba de una afortunada captura: «Me siento obligada a anunciar la captura de una *Cerestoma asperella*² en Leominster. Creo que éste insecto solo ha sido capturado una vez en nuestro país, por Mr. Dale en Glanvilles Wootton (Dorset). Solo he encontrado un ejemplar, pero aquel mismo día, una Dama de nuestro equipo excursionista capturó una *Sarothripa revayana*³, un insecto que nunca había sido cazado anteriormente aquí». El artículo fue firmado por “E. S. Hutchinson”, sin dar ninguna pista sobre su condición femenina.

Esta breve nota es muy sugestiva, pues demostraba un conocimiento profundo de Emma sobre los lepidópteros, su capacidad de identificarlos correctamente y también una familiaridad con la literatura entomológica respecto dónde y por quién fueron realizadas

¹ En el volumen octavo de la obra de William Buckler, *Larvae of the British Butterflies and Moths* (1899), el autor señalaba que «a finales de mayo de 1868, Mrs. Hutchinson, de Grantsfield, me envió amablemente siete huevos de *Eupithecia insigniata*, puestos por una hembra y recogidos en Herefordshire por una hija de Emma Hutchinson; y todos los huevos eclosionaron en el transcurso de unos pocos días». Buckler añadía que se trataba de una «larva casi desconocida», por lo que la contribución de Emma fue particularmente valiosa.

² Mariposa nocturna, sinonimia de *Ypsolopha asperella* (Linné, 1761), de la familia Ypsolophidae. Se encuentra en Europa Central, Siberia, China y Asia Menor.

³ Mariposa nocturna, sinonimia de *Nycteola revayana* (Scopoli, 1772), de la familia Nolidae. Se encuentra a lo largo de Europa y hasta la India.

capturas anteriores. Además, la referencia a una segunda mujer que recolectaba insectos y formaba parte del grupo, parece demostrar que Emma Hutchinson no era la única mujer que practicaba esta afición.

En 1879 apareció un pequeño y curioso artículo suyo en *The Young Naturalist*, una publicación dedicada a los más jóvenes. El título era *Entomology and Botany as pursuits for Ladies* y lo firmaba Mrs. Hutchinson, de Leominster. En él sugería que era mejor estudiar los hábitos de estos insectos más que dedicarse a la simple recolección: «Durante mucho tiempo se ha sentido la necesidad de una publicación periódica sobre Historia Natural más apropiada para jóvenes principiantes que cualquiera de las excelentes obras, pero más científicas, que han estado durante algún tiempo ante el público.

»Para satisfacer este deseo se inicia *The Young Naturalist* y en este primer número deseo llamar la atención de los padres y de todos los instructores en la educación de la juventud, para la diversión e instrucción que se derivan de la búsqueda de la Historia Natural. Se pueden seguir todas sus diversas ramas, lo que es una gran ventaja, y con frecuencia dará un placer que no se obtendrá de ninguna otra manera. Esto ya es reconocido por algunas de nuestras mejores y más grandes escuelas para niños; y son numerosas las colecciones de plantas, insectos y huevos de pájaro que se inician allí durante las horas de juego y continúan a lo largo de la vida. Pero, por regla general, las jóvenes tienen menos el hábito de dirigir su atención a los objetos naturales, y es especialmente para ellas que deseo recomendar la botánica y la entomología, estudios que van encantadoramente de la mano y que son estrictamente femeninos.

»Para los habitantes de nuestro país hacen que cada paseo sea agradable, ya que ninguna estación del año está sin sus objetos especiales de interés, y cada camino o prado puede ofrecer algo nuevo. Las flores son tan hermosas que todo el mundo las arranca a su paso y tiene palabras de admiración sobre su belleza y fragancia. Pero ¿no es triste pensar que la mayoría de las personas son incapaces de decir más que su nombre común, y algunas veces ni siquiera eso? Y, por hermosa que parezca una flor a un observador superficial, su interés aumentaría diez veces si se buscara su clase, género y especie, y un conocimiento completo sobre la planta.

»No es únicamente como instrucción y entretenimiento para uno mismo por lo que puede recomendarse la botánica; puede ser la felicidad de cualquier joven estudiante beneficiar a la humanidad con el descubrimiento de una planta rara o desconocida. Tal cosa se ha hecho este mismo año, al encontrar, en este país bien estudiado, una planta que era totalmente desconocida para la ciencia. ¡Y hace unos pocos años, una hermosa orquídea hasta entonces conocida como nativa de Siberia, fue descubierta por una dama y florecía en un bosque cercano a Bromyard, Herefordshire!

»Este es el caso aún mayor en los insectos, nunca pasa un año sin que se añada alguna nueva especie a nuestra fauna; y se siente la falta de más estudiosos, pues por muy diligentes que sean los muchos entomólogos de los que Gran Bretaña puede jactarse, todavía existen muchos lugares hermosos e interesantes que nunca han sido visitados.

»Los diversos órdenes de insectos son muy interesantes, pero creo que puedo aventurarme a decir que el estudio de los lepidópteros son los más adecuados para una dama; el deleite de un rico campo con sus colores brillantes y variados y sus maravillosas costumbres. Es en el estudio de estos hábitos que deseo llamar la atención del principiante.

»Nadie que no haya dedicado atención al tema puede imaginar la belleza de las diversas formas de los huevos de las mariposas y las polillas, ni de los numerosos modos en que se depositan y disponen, a menudo con una delicadeza que desconcierta al hombre por su habilidad, siempre con un instinto infalible en cuanto a las necesidades de las diminutas larvas u orugas cuando nacen.

»En el caso de *Eriogaster lanestris*⁴, emerge muy temprano en el año, pero está dotada de instinto pues sabe que las heladas y la nieve pueden regresar de nuevo aunque hayan desaparecido durante algunos días soleados. Otras especies depositan sus huevos en climas más cálidos y se incuban en unos pocos días: los colocan sobre una hoja, unidos a una brizna de hierba, o simplemente esparcidos por los alrededores. Y si los huevos son hermosos, ¡qué más puede decirse de las orugas! Todo se combina para hacerlas interesantes, su color, su forma, o el maravilloso instinto que las enseña a esconderse de la vista de sus múltiples enemigos, o dejarse caer al suelo y fingir la muerte. Más tarde, cuando ya se han alimentado completamente, se entierran bajo tierra o tejen capullos de formas y sustancias singulares según sus familias; y allí permanecen durante el tiempo en que son pupas o crisálidas. Algunos capullos se parecen tanto a las cortezas de los árboles o a las sustancias a las que están unidas, que es muy difícil determinar dónde termina la corteza y dónde comienza el capullo.

»No pueden ser únicamente los jóvenes los que deben estudiar entomología. La idea que en ocasiones se tiene de que se trata de una diversión pueril es un gran error. Los adultos pueden aprender mucho y beneficiarse a sí mismos y a los demás en la búsqueda de entomología combinada con botánica, pues el conocimiento de esta última ayuda enormemente a la primera.

»Todos sabemos dónde se registra que Salomón «hablaba de árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que sale del muro; hablaba también de animales, de aves, de reptiles y de peces». Esto demuestra que Salomón, con su sabiduría, ponía gran atención en el estudio de la Historia Natural. Dejad por tanto, a los que tengan curiosidad por los objetos naturales, que lo cultiven como una gran fuente de diversión instructiva, que aumentará año tras año a medida que sean más capaces de entender completamente las maravillas del Libro de la Naturaleza».

En 1881 fue publicado otro artículo suyo en *The Entomologist's*. Existía la creencia de que la mariposa diurna conocida popularmente como “c-blanca”, *Polygonia c-album* (familia Nymphalidae), estaba disminuyendo poblacionalmente y tal vez en peligro de extinción. Emma no estaba de acuerdo con esta afirmación y escribió que «soy una vieja entomóloga, he vivido en el condado de Herefordshire y he observado los hábitos de esta mariposa durante cincuenta años. Puedo decir con seguridad que no recuerdo un otoño como el presente en que esta mariposa sea tan común, solo si exceptuamos el de 1875, cuando cada zarzamora se cubrió con ejemplares de esta hermosa especie hasta finales de otoño».

Emma sugirió que la razón de su declive en el condado de Kent sería que su planta nutricia, el lúpulo, fue quemada después de la cosecha, lo que provocó la destrucción de innumerables larvas y pupas. Emma añadió que en «Herefordshire, durante muchos años, he pedido a todos los vecinos conocidos de la parroquia que recogieran para mí todas las larvas y pupas que pudieran encontrar, y de esta manera he criado y conservado miles de ejemplares». Al final del escrito, Emma añadía que había enviado centenares de larvas y pupas de esta mariposa para que fueran liberadas en el condado

⁴ Polilla de la familia Lasiocampidae.

de Surrey y en otros lugares, con el fin de reintroducir la especie. Parece ser que sus esfuerzos no tuvieron éxito, pero según ella afirmó, «ha servido para alegrar las colecciones de muchos naturalistas». En aquel mismo año de 1881, el entomólogo John E. Robson clasificó una *forma* de *Polygonia c-album* y subespecie *c-album*, con el nombre de *hutchinsoni*, en honor a Emma.



Polygonia c-album, del envés y del revés, con la peculiar letra "c" blanca.

En realidad, esta especie se extendía sobre la mayor parte de Inglaterra y Gales y partes del sur de Escocia, pero a mediados del siglo XIX sufrió un severo declive que la dejó confinada a los condados fronterizos galeses, especialmente West Gloucestershire, East Gloucestershire, Herefordshire y Monmouthshire. Se cree que, efectivamente, su disminución pudo deberse a una reducción en el cultivo del lúpulo, su principal planta nutricia. A partir de la década de 1960, ésta regresó de una manera espectacular, alimentándose de la ortiga común, y actualmente se encuentra en Inglaterra, Gales, la isla de Man y las islas del Canal. Recientemente fue encontrada en Escocia y existen algunos registros en Irlanda.

A pesar de su habilidad, experiencia y conocimientos, Hutchinson publicó muy poco en comparación a sus colegas masculinos. Pero esto tendría una clara explicación, pues de hecho, no se le permitió unirse a la sociedad científica local, el *Woolhope Naturalists' Field Club*, que no admitió mujeres como miembros de pleno derecho hasta 1954. En consecuencia, una de sus primeras publicaciones en las *Transactions* de este club se atribuyó a la «familia del Reverendo Thos. Hutchinson», y el mismo título aparecía en una lista suplementaria del volumen de 1870. Sin embargo, y a diferencia de los artículos publicados en *The Entomologist's*, donde firmaba como "E.S. Hutchinson", en su artículo de 1879, *Entomology and Botany* dedicado a las "señoritas", ya firmó como "Mrs. Hutchinson", dejando claro que ella era una mujer.

Paradójicamente, en el obituario aparecido en *The Entomologist's*, Eustace Banks escribía que «aunque demasiado discreta, Mrs. Hutchinson ocupa el primer lugar entre las mujeres entomólogas de los últimos años. Su trabajo fue reconocido y sus investigaciones sobre los lepidópteros del distrito de Leominster, de sus hábitos e historia natural están al mismo nivel que los de Hellins, Doubleday, Bernard-Smith, Bond, Barrett, etc. Pero es de lamentar que haya dejado tan poca constancia de su conocimiento».

Emma sobrevivió a su marido y a cuatro de sus hijos, todos ellos entusiastas naturalistas. Su hijo mayor, Thomas, y otros dos que murieron más tarde que su madre, se convirtieron en distinguidos entomólogos. Uno de ellos, John, hizo una notable colección de mariposas sudafricanas de Natal y vivió hasta 1945. Todos ellos fueron enterrados en el cementerio de Kimbolton, junto a su madre, fallecida el 10 de diciembre de 1905.

En 1937, la magnífica colección de Emma Hutchinson, que contenía más de 20.000 lepidópteros de Herefordshire, fue presentada por su hija en el Museo de Historia Natural de Londres. Sus cuadernos y diarios están guardados en la biblioteca del *Woolhope Naturalists' Field Club* de Hereford.